

En la corrida dedicada a la Covadonga los toreros bailaron bien la conga

Por **ENRIQUE GUARNER**

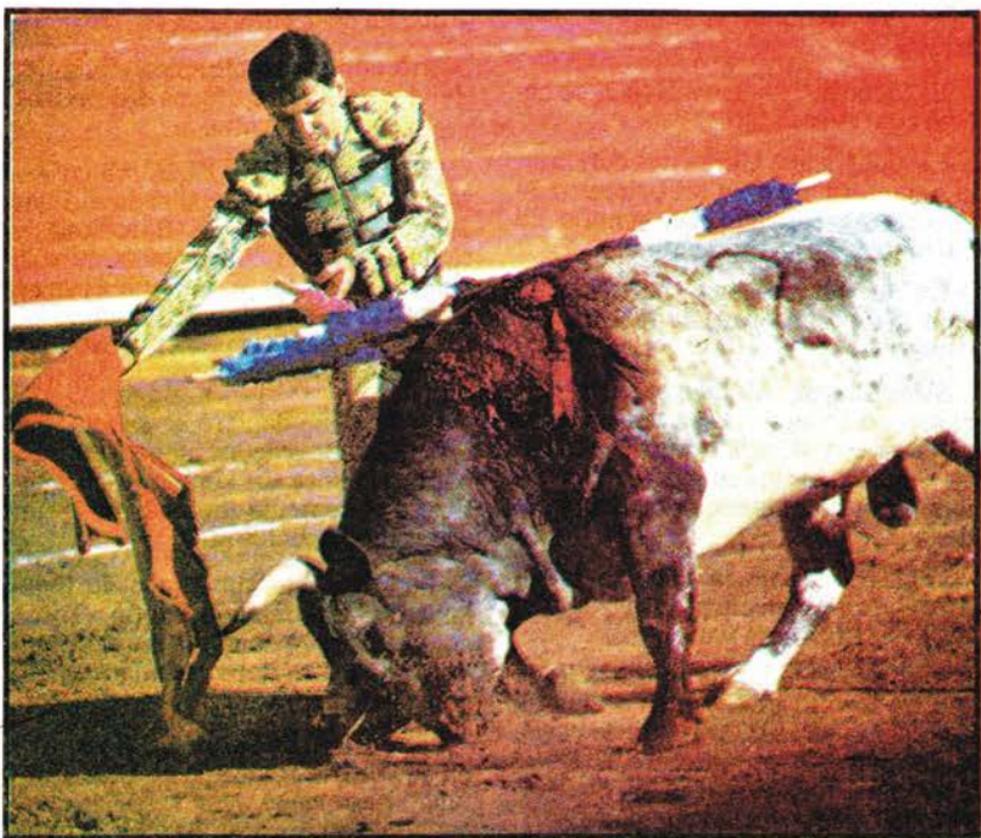
En un bellissimo valle de la región asturiana existe una capilla destinada a la Virgen de la Covadonga y bajo sus auspicios el 11 de abril de 1885 se celebró en la plaza de San Rafael, en la Ciudad de México, la primera corrida, con el objeto de recabar fondos para el Sanatorio Español. En ella participaron seis toreros de escaso renombre lidiando bureles de Trujillo, cuyo propietario era

rio. El que ocupó el lugar de honor no humillaba y era distraído. Soso resultó el sexto.

José Mari Manzanares

Ha tenido una temporada desastrosa en la que podría decirse que salió inédito y mostrando escasísimos deseos de triunfar. En Madrid lleva diez años así, por lo cual no podemos extrañarnos de lo que le ha sucedido en México.

Se enfrentó en primer lugar a «Coqueto», con 498 kilos, y Manzanares



[Foto: Guillermo Vereca]

Bonito en verdad fue el cárdeno claro arromerado que no fuera del todo aprovechado por Jorge Gutiérrez.

Banjamín Gómez Gordo. A partir de aquella fecha y durante casi 60 años se celebraron festejos de Covadonga donde muchos espadas se consagraron. Es así como el 2 de abril de 1922 triunfó Juan Silveti con «Volante» de Veragua. En 1927 Nicánor Villalta hizo una colosal faena a «Fogonero» de Piedras Negras. En 1934 Victoriano de la Serna realizó su poético toreo con «Centinela» de San Mateo. En 1936 obtuvieron sensacionales victorias tanto «Cagancho» como Lorenzo Garza, y no podemos olvidar aquí la tarde en que «Armillita» lidió ocho toros por cogida del «Soldado».

lo recibió con un ritmo de 4 por 4 y un zapateado que podía haberle interesado a Nureyev. Con la muleta se deshizo del animal sin dar un solo pase decente, matándolo de media efectiva. Algo intentó en el cuarto de nombre «Don Quique» y con 540 de peso. Aquí vimos bellas chicuelinas después de un buen puyazo de Barroso. Con la muleta José Mari dejó detalles con dos o tres trincherazos y redondos muy suaves, pero la faena nunca se integró. Mató de estocónazo y descabello escuchando aplausos tibios.

Desafortunadamente la corrida de Covadonga dejó de darse a partir de los cuarentas y fue un acierto el que renaciera con la empresa actual. Sin embargo, la que se efectuó ayer en la plaza México dejó mucho que desear, la razón fue que los espadas se dedicaron a bailar la conga, o sea, un ritmo sincopado acompañado de tambores, donde los bailarines cogidos por la cintura y en fila marcaron regularmente el ritmo del tedio, porque no acompañaban a los toros en su compás.

Juicio crítico

El festejo comenzó con malos indicios desde el momento en que un enjambre de abejas sobrevolaba a los automóviles convertibles obligando a que las reinas usaran sus claveles como abanicos, evitando la picadura de los insectos y nos arrojaron los manojos como si fueran granadas. También hubo un desperfecto en uno de los vehículos que tuvo que ser remolcado por los monosabios. Sin más el juez de plaza ordenó que salieran las cuadrillas que iban encabezadas por un charro y un caballero andaluz. Detrás de ellos partieron plaza: Manzanares, de azul rey; Jorge Gutiérrez, en verde botella, y Teodoro Gómez, de obispo. Los tres toros van bordados en oro. La entrada del público es muy buena y hay ambiente propicio.

El ganado

Se lidió una corrida de La Gloria, cuya propietaria es doña María de Lourdes Miaja de Carbonell, dehesa ubicada en el municipio de Santillán, en Querétaro. Cinco de los seis astados estaban impecablemente presentados, mostrando desarrollo en sus cabezas y cornamentas, así como el trapío adecuado. Solamente el tercero dejaba mucho que desear al tratarse de un novillo con astas pequeñas. La mayoría fueron negros entrepelados y dos cárdenos, de los cuales uno resultaba claro, capirote y calcetero.

En relación a su juego los de La Gloria empujaron con fuerza a los picadores y tomaron siete puyazos recargando. Detallándolos el primero se vencía por los dos lados. El segundo, cojo de la pata derecha trasera, fue el mejor de todos al embestir con franqueza. Al tercero le faltó un puyazo y dominio de su torero. El cuarto atacaba con la cabeza a media altura y carecía del recorrido neces-

He aquí a otro de los que fracasaron en la actual temporada y me temo que ya no volverá a ser el mismo. La razón parte de que anteriormente se le ovacionaba todo cuanto hacía y ahora el público se ha dado cuenta de que carece de cualidades artísticas para sostenerse en un primer lugar.

Se enfrentó al precioso «Naguas Blancas», con 542 kilos, y Jorge ejecutó tres buenas verónicas bien rematadas. También valieron la pena sus chicuelinas antiguas muy templadas, pero con la muleta el de Hidalgo se puso a bailar acompañado por el viento la danza de los siete velos. Su fandango fue realizado en todos los terrenos del ruedo y con un buen número de desarmes y gritos de ¡toro! toro! lo mató de pinchazo, tendida y descabello.

Para recibir a «Hortelano», con 516 kilos, vimos una estupenda conga a base de un ritmo binario y buen movimiento de cadera. Como Gutiérrez no estuvo conforme con el baile anterior realizó uno con el capote a la espalda, digno del Salón México. La faena de muleta resultó mediocre aunque algunos despistados la hayan aplaudido. Lo peor fue un molinete después de haber recorrido el ruedo en su casi totalidad. Mató de media trasera y tendida, así como dos descabellos. Absurdamente salió al tercio dividiendo opiniones.

Teodoro Gómez

Tampoco este torerito nos convenció y ayer se vio carente de recursos y de dominio. Sus dos orejas anteriores fueron obtenidas con trasteos efectistas donde imperaron las chicuelinas, los péndulos y pases rápidos.

Se enfrentó en primer lugar a «Mirasueño», con 505 kilos, y Teodoro lo recibió muy bien al torear a la verónica. Sus chicuelinas bajas no me gustaron porque toreó a distancia y rápido. No vimos mucho con la muleta debido a que no hubo ni mando ni dominio. Mató de pinchazo y entera. Nada mejoró la situación con «Pregonero», de 500 kilos, donde no vimos toreo de capa y una faena voluntariosa pero bailada, donde el público fastidiaba pidiendo regalos porque se trataba del Día de la Amistad. Teodoro mató de media, alargando el brazo, bastante trasera.

En resumen, los toros de La Gloria no se prestaron para ninguna victoria.